

GUÍA DE SEGURIDAD

PARA NUEVOS TERAPEUTAS DE SONIDO

VIKRAMPAL SINGH

@ GONGVIKRAMPAL

FORMADOR EN TERAPIA
DE SONIDO

+2000 ALUMNOS

+20 PAÍSES



Introducción

Desde la perspectiva de un terapeuta de sonido, la terapia de sonido se considera generalmente segura cuando la administra un profesional formado en un entorno controlado. Sin embargo, como cualquier modalidad terapéutica, existen riesgos potenciales y contraindicaciones que deben tenerse en cuenta.



Volumen e intensidad

Un volumen o intensidad de sonido excesivos pueden dañar la audición o causar molestias. Los terapeutas deben utilizar siempre niveles de sonido adecuados y adaptados a la sensibilidad y las necesidades de cada persona.



Frecuencia y duración

La exposición prolongada a determinadas frecuencias o sonidos puede provocar sobreestimulación o fatiga. Los terapeutas deben controlar cuidadosamente la duración de las sesiones y ajustar las frecuencias en consecuencia.



Enfermedades preexistentes

Las personas con determinadas afecciones médicas, como epilepsia, trastornos psiquiátricos graves o sensibilidad a frecuencias específicas, pueden no ser candidatos adecuados para la terapia de sonido o requerir enfoques personalizados.



Seguridad física

Algunas prácticas de terapia de sonido implican instrumentos físicos como gongs, cuencos tibetanos o diapasones. Los terapeutas deben garantizar la colocación adecuada y el manejo seguro de estos instrumentos para evitar accidentes o lesiones.



Respuesta emocional y psicológica

La terapia de sonido puede a veces evocar respuestas emocionales o psicológicas intensas. Los terapeutas deben proporcionar un entorno de apoyo y estar preparados para abordar cualquier reacción inesperada que pueda surgir durante o después de las sesiones.



Conclusión

Aunque la terapia de sonido suele considerarse segura, es esencial que los terapeutas realicen evaluaciones exhaustivas, obtengan el consentimiento informado y adapten los tratamientos a las necesidades individuales para minimizar los riesgos. Además, el desarrollo profesional continuo y el cumplimiento de las directrices éticas ayudan a garantizar una práctica segura y eficaz.

